



El nombramiento de los nuevos ministros(as) del segundo gobierno del presidente Zapatero supone una decepción para quienes seguimos con interés y preocupación la situación ambiental de España. Si se pretendía, como insiste el presidente, que los nombramientos tuvieran un contenido pedagógico, la conclusión obvia es que el medioambiente dista bastante de ser una de las preocupaciones principales del Gobierno, al fundir los Ministerios de Medio Ambiente y Agricultura, mermando considerablemente su independencia. Un paso atrás sobre la ya precaria situación de la política ambiental, muy mermada por la difícil coexistencia entre desarrollo económico y conservación que en nuestro país, como en tantos otros, acaba rompiendo la cuerda por el lado más débil. Parece que el presidente apuesta por otros temas y sigue reforzando su orientación ideológica (sorprende la creación del Ministerio de Igualdad, supongo que también deberían crearse otros de Fraternidad y de Libertad, para tener tranquilo a Montesquieu).

## Medio ambiente: un paso atrás

EMILIO CHUVIECO

En mi opinión el medio ambiente sigue siendo el hermano pobre de las políticas de desarrollo. Parece que se sigue equiparando el desarrollo al crecimiento, sin entrar a fondo en los efectos secundarios de ese crecimiento, entre los que los costes ambientales destacan de modo especial. Nuestro compromiso en la lucha contra el cambio climático, por más declaraciones de buenas intenciones que quieran hacerse, dista todavía mucho de ser eficaz. Seguimos siendo el país de la Unión Europea más distante de los umbrales de emisiones acordados en el protocolo de Kyoto, lo que nos costará entre seis y siete mil millones de euros anuales. La crisis de la construcción puede frenar un tanto esa tendencia, pero el año hidrológico no hará sino refor-

zarla. La inversión en renovables aún es muy discreta y seguimos sin encontrar mecanismos de ahorro realmente eficientes. En este contexto, fundir Medio Ambiente y Agricultura no se explica con otra lógica que la de seguir considerando que los valores ambientales son sólo parte de las grandes declaraciones electorales. Aunque no le diera mucho peso, el primer gabinete de Aznar, con mucho sentido, sacó Medio Ambiente de Fomento, pues no pueden estar en el mismo ministerio quien atenta contra el medio (infraestructuras) y quien tiene que controlarlo. Lo mismo cabe decir de Agricultura, que también tiene numerosos puntos de fricción con la conservación ambiental. Algunos ejemplos pueden ser la política de biocombustibles (con muchas

mas implicaciones ambientales de lo que se comenta), o los intentos de expandir el regadío en zonas ambientalmente muy frágiles (Acuífero 23 en la Mancha), o para proyectos que pueden considerarse, cuando menos, como estafalarios (la ciudad de los Casinos en los Monegros).

España sigue teniendo una riqueza ambiental sin parangón en Europa, al ser puente entre dos grandes ecosistemas regionales (Atlántico y Subsahariano), y cuenta con la más rica biodiversidad del continente. Parece que nuestros políticos están más interesados por la igualdad que por la diversidad. Parece que se apuesta por seguir un crecimiento económico amorfo, que prime la acumulación sobre la conservación. No hemos de perder de vista que la destrucción de la naturaleza lleva consigo la propia destrucción del hombre, pues somos parte de ella, y que imitar sus características es parte de la más íntima sabiduría.

Catedrático de la Universidad de Alcalá  
Fundación Ciudadanía y Valores